

El padre un tanto aliviado, tirando para us abrojales.

A Monsona Quintana le dolió más el despego de su hombre que el parto.

—Este canejo no me va a querel a mi güimbo. Mía que ilse sin mirarlo.

Ella que estaba desesperada por acarar con el café de la mañana para darle una mirada de tres yardas de largo a su güimbo precioso. Los picos parladeros de la casa, estaban todos agolpa-



USC UNIVERSIDAD DEL  
SAGRADO CORAZÓN

# NOTA

**Este documento no está disponible en línea. Puede encontrarlo en la Colección de Emilio S. Belaval en la Sala de Información e Investigación en la Biblioteca Madre María Teresa Guevara de la Universidad del Sagrado Corazón.**

CUENTOS PARA FOMENTAR EL TURISMO

## EL NIÑO MORADO DE MONSONA QUINTANA

cara de pobreza, escrofuloso, trágico cañamazo de la tuberculosis a quien nunca se le conoce otra color que no sea la de la muerte. Al verlo tan pequeño, tan enjumio, se calentó más el alma amorosa de Monsona Quintana.

—¡Güimbo bonito, más que bonito, precioso, más que precioso, devino! —cantaletó su corazón de mai cogiendo a su lio morado. Por fin pudo Monsona Quintana, espantar a los otros y quedarse sola un momento con su güimbo. Monsona Quintana era una jibara estracijada que había parido diecisiete veces; tenía la barriga tan adiposa que su coyunto ya ni siquiera notaba cuando tenía la costilla en cinta.

La maternidad se había tragado la belleza de la jibara que una vez tuvo colores de camándula y gracia de lluvia de coral. Ahora sólo quedaba una mai imaginera, derrengada de tanto cargar la quebrada hasta la casa, sin más

cintas que los pequeños cintajos que en su pecho lleva siempre prendidos del alma una mai jibara de mi tierra. Para mayor desgracia el último nene le salió un poco enjillido:

—Si al menos tuviera leche pa éste—suspiró la jibara tentándose el colgajo.

El güimbito precioso se estiró un poco en sus trapos y la mai se olvidó de toda su miseria. Aquella miaja de hijo, morado, que se atrevía a moverse en un montón de harapos volvió a poner a la mai imaginera.

—Mi que piese más bonito que me ha sacao el güimbo—, restrayó su gozo de paridora. Tié colol de indio el angelito.

Se fué a prepararle una agüita de túa túa; se había sacado un teto nuevo de su propio buche, a fuerza de ahorrillo heroico, (Pasa a la página 65)

69?